

EL PAISAJE COMO TEMA UNIVERSAL

Bélgica Rodríguez

Caracas, Venezuela, 2000

Escrito para Exposición

SUEÑO DE UN PAISAJE

Galería Praxis

Mexico DF, México

Septiembre 2000

El paisaje es un tema que se ha mantenido incólume a lo largo de toda la historia del arte universal. Como sujeto y como objeto privilegiado en la pintura, permanentemente se ha renovado de acuerdo a los cambios que las artes plásticas han acusado en cada tiempo y en cada espacio cultural. Así, el artista, al investigar sus recursos formales, conceptuales y técnicos, siempre afirma la libertad del mundo natural que se le ofrece en todas sus dimensiones. Llena de interés fértil y propiciatorio, la naturaleza se muestra abierta a múltiples interpretaciones, desde aquella más naturalista hasta la más abstracta, incluyendo la instalación como una interpretación de finales del siglo XX del paisaje urbano, humano y natural. Las innovaciones en el paisaje han variado desde la belleza preestablecida, naturalista o realista, hasta la resemantización de sus imágenes permutada en transfiguraciones sin jerarquía de sus partes componentes. Podría entonces hablarse de una despersonalización del objeto por la vía de la abstracción. Es decir, de una interpretación siempre inédita de la naturaleza circundante. Mesoamérica, con su esplendorosa riqueza natural, es un bien productor de recursos temáticos.

Todo lo anterior viene al caso a propósito del joven salvadoreño Marco Valencia, un aplicado artista emergente que ha tomado el paisaje como interés central para desarrollar un cuerpo visual en el que se conjugan emanaciones de tiempo y de espacio propias de la naturaleza tropical. Al titular sus exposiciones *Esencia del Paisaje*, muestra que esa esencia, como propuesta paisajística, pertenece al terreno de la experiencia abstractiva. En el manto de su exuberancia naturalista, el artista abstrae lo más esencial del fragmento que le interesa y de una manera alucinante lo inmoviliza sobre la tela a la que titula poéticamente en relación a otras instancias de la experiencia visual. Al pintarla, la naturaleza se comporta como un modelo perfectamente dócil que el artista atrapa en un maravilloso silencio que deviene en eternidad.

La suya no es una representación banal de la naturaleza, ni un hiperrealismo barato. Su riqueza radica en la minuciosidad de la factura y en el realismo, casi conceptual, de las imágenes de árboles, ríos o piedras. Es precisamente en esta minuciosidad donde radica el divorcio entre presentación y el tema, entre la acción propia de las formas y la evocación sentimental y romántica de su contenido. La naturaleza de Valencia es propia, es la que brilla en variados tonos y matices de verdes, es la que se ilumina con rayos de luz que se deshacen subrepticionalmente sobre la superficie de la tela. La paciencia mental y manual del pintor, se mantiene imperturbable, su deseo es expresar a través del color, especialmente del verde, los diferentes planos de un pedazo de naturaleza que se le presenta en una sola dimensión, la de su ser interior. El trabajo pictórico minucioso, la pincelada suave, modulada, la línea valorizada, el juego de los planos múltiples, la superficie aterciopelada, otorgan un aire inédito al paisaje de Valencia.

Rememorando la tradición del paisaje romántico que aparece en esta América a partir de los famosos artistas viajeros de principios del siglo diecinueve, Marco Valencia, un joven artista centroamericano, se postula como un valioso heredero.